

El proceso de transición a la vida adulta: Reflexiones en torno a los itinerarios familiares, educativos y laborales de jóvenes productores rurales sanjuaninos

Nombre y Apellido: Valeria B. Gili Diez

Pertenencia institucional: CONICET - UNSJ - IISE

Mail: valeriagili@hotmail.com

1. Introducción

A partir de la década del 90', se aplicaron en nuestro país una serie de políticas que produjeron importantes transformaciones en diversos ámbitos de la vida social. En este sentido, Maristella Svampa (2008) señala que, como consecuencia de estos cambios, el sector más vulnerable de la población del país es el de los jóvenes, pues sobre ellos recaen, con mayor crudeza, las crisis de la educación, de la familia y del mercado de trabajo. En esta misma dirección, Ana Miranda postula que "entre los jóvenes se evidencian con mayor intensidad las consecuencias del proceso de concentración económica de las últimas décadas, debido a que en dicha generación se produjo un fuerte incremento de la brecha en el acceso a condiciones de vida saludables (en términos de acceso a la educación, el empleo, la salud, la vivienda, etc.) de gran intensidad". (Ana Miranda, 2006:4)

A comienzos del siglo veintiuno, la "condición juvenil" comenzó a experimentar cambios. Especialistas en la temática coinciden en señalar que los jóvenes permanecen más años en el sistema educativo y retrasan su incorporación al mercado laboral al tiempo que prolongan su estadía en el hogar familiar, tornando el proceso de transición a la vida adulta cada vez menos lineal y estructurado. "(...) los procesos de transición se han convertido en más heterogéneos, más complejos y más marcados por discontinuidades y rupturas apreciables (...) Esta nueva situación lleva consigo que los procesos de transición se alarguen y que las fronteras (...) se difuminen y se hagan cada vez más nebulosas" (Bendit, 2008: 377)

Los jóvenes no constituyen un grupo social homogéneo. La juventud no tiene la misma duración ni las mismas características en el campo que en la ciudad; en las clases altas, medias

y en los sectores marginados, en las sociedades modernas que en la tradicionales, incluso en diferentes géneros. La imagen de juventud se ha vinculado más a un estereotipo de joven urbano que de joven rural. “Lo rural” es una categoría que se vincula a lo atrasado, conservador, homogéneo, reactivo, con un sólo actor protagónico, el campesino, identificado con un adulto varón, por lo que el joven queda invisibilizado. La categoría “rural” constituye una construcción social dentro de la oposición campo-ciudad, dicotomía que encierra realidades contrapuestas” (Castilla - Landini, 2008/09).

Entre los diferentes criterios construidos en el ámbito de la sociología de la juventud para determinar qué entendemos por juventud, adherimos en el presente trabajo a los lineamientos del enfoque biográfico.

Para dicho enfoque, la juventud es entendida como “...un tramo dentro de la biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral (posición y enclasmiento) ; es decir, transición profesional y familiar (y la desigualdad social en sus logros)... la juventud no es otra cosa que un proceso social de autonomía económica y emancipación familiar plena que concluye con el acceso a un domicilio propio e independiente”. (Casal, 2006: 28). La emancipación familiar plena viene dada por el acceso al mercado laboral y a una vivienda de uso propio; marcando así la finalización de un tramo de vida y la continuidad de otro, diferente en sus características. Ahora bien, ¿cómo pensar la transición a la vida adulta en jóvenes productores vinculados laboralmente a la explotación familiar en diferentes contextos productivos?, ¿Cuál es la incidencia de la familia (posición social y estrategias familiares) y de la educación en los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes productores? ¿Qué entendemos por emancipación plena y cómo es significada por los jóvenes rurales?

Nuestro objetivo es la comprensión de las experiencias vitales referentes a los procesos de transición a la vida adulta de jóvenes productores agrícolas de los departamentos Pocito y Rawson (Médano de Oro) de la Provincia de San Juan en el contexto socio histórico en el que transcurren sus itinerarios laborales.

Abordamos la temática de las transiciones a la vida adulta de estos jóvenes desde el enfoque biográfico. Adoptamos una estrategia de investigación cualitativa y llevaremos a cabo un estudio de tipo descriptivo-comprensivo con jóvenes ocupados en la actividad agrícola.

2. Desarrollo

2.1. El enfoque biográfico y el proceso de transición a la vida adulta:

En el ámbito de la sociología de la juventud se han construido diferentes criterios para determinar qué entendemos por juventud. Estos marcos teóricos – epistemológicos pueden ser sintetizados, a grandes rasgos, en tres enfoques: el de la juventud como ciclo vital, la juventud como nueva generación y, finalmente, como tramo biográfico o itinerario.

El último enfoque hace hincapié en la dimensión subjetiva de la experiencia de los sujetos sin perder de vista los condicionantes estructurales. “El enfoque de las biografías y los itinerarios procura una triangulación a tres bandas: la sociedad como estructura, los hombres y mujeres como actores y las generaciones como resultantes de procesos históricos de cambio. En definitiva: estructura, acción e historia como proyecto de trabajo sociológico centrado, en este caso, en los jóvenes y la construcción de lo social”. (Casal, 2006: 28). Es el sujeto activo que, como protagonista de su vida, articula en un proceso complejo; las elecciones racionales, las constricciones del contexto mayor, las emociones y las decisiones de futuro. De esta manera, la interrelación entre estructura y agente representa un punto de partida relevante para el estudio de los procesos de transición a la vida adulta.

Desde este enfoque, la juventud atraviesa por dos transiciones: la transición laboral y la transición familiar, las cuales se encuentran condicionadas por el contexto social mayor, por las experiencias vitales, culturales y simbólicas significativas, por las políticas sociales y por la posición social familiar, entre otros. “Es pues, una concepción de juventud (...) que incorpora la tensión familiar entre hijos y padres, pero que se focaliza en el proceso de adquisición, enclasmamiento y de emancipación familiar plena: un proceso social que tiene lugar en un determinado tramo biográfico (las edades de los jóvenes)” (Casal, 2006: 28)

En esta misma dirección, el antropólogo social John Durston (1998), en un estudio sobre juventud y desarrollo rural, propone un enfoque que abarca la interrelación entre tres procesos que acompañan la transición desde la infancia a la vida adulta, en el mundo rural: el ciclo de vida de la persona, la evolución del desarrollo del hogar, y las cambiantes relaciones intergeneracionales. Durston señala que es característica de la juventud la planificación de estrategias de vida personales, pero que en ciertos ámbitos rurales la misma se ve fuertemente condicionada por los proyectos y objetivos del hogar de procedencia.

Por su parte, Gaston y Oddone (2008) explican que “El *timing* de las transiciones de la vida depende de varios factores: el lugar de dichas transiciones en la vida de un individuo en relación a otras transiciones; la relación de la transición de un individuo con aquellas experimentadas por otros miembros de la familia; y las condiciones históricas que afectan dichas transiciones.”

“... para las trayectorias importan el grupo social de origen, el nivel de educación alcanzado, el tipo de establecimiento escolar, el título y el tipo de trabajo al que se accede con ese título, la valoración social y simbólica del título obtenido”. (Dávila, Ghiardo y Medrano, 2006)

Los jóvenes comienzan a tomar decisiones a futuro, aunque no tengan la completa independencia de su hogar. La tensión existente entre la familia, sus objetivos y estrategias y los proyectos que persiguen los jóvenes se expresan en este proceso de transición. “... las opciones que se plantean para el presente y para el futuro se ven orientadas por el contexto socio-económico-productivo y cultural del espacio social del cual forman parte...” (Romero, 2008)”.

2.2. El proceso de transición a la vida adulta en jóvenes productores rurales

Este trabajo se ocupará de jóvenes productores hijos de pequeños y medianos productores hortícolas de los departamentos Pocito y Rawson (localidad Médano de Oro) de la Provincia de San Juan.

El contacto directo con jóvenes productores rurales de nuestra provincia nos permitió visualizar algunas características que consideramos relevantes exponer con el fin de profundizar en la comprensión de la transición a la vida adulta de este grupo.

Nos remitiremos a analizar el itinerario hecho (*singladura*)¹ y el momento presente lo que nos permite entender el recorrido realizado por los jóvenes hasta el momento actual incluyendo además el conjunto de expectativas y elecciones de la persona. Tan sólo esbozaremos algunas líneas sobre el itinerario probable o *rumbo*² ya que requiere de una mayor profundización que excede al presente trabajo.

Estos jóvenes presentan características objetivas y subjetivas que lo distinguen y que se ven reflejadas en las diversas formas de recorrer el proceso de transición a la vida adulta.

- **El ingreso al mundo del trabajo:**

Una característica propia de los jóvenes en el medio rural es su inserción laboral temprana en las diversas actividades agrícolas. Al respecto Maristella Svampa señala que si se compara a los jóvenes hombres que viven en el medio rural con los del medio urbano, se puede decir que los primeros toman contacto más tempranamente con el mundo del trabajo.” Además “La edad de entrada al trabajo es menor en las economías de pequeños productores y de organización comunitaria y mayor en contextos de economías agrarias capitalistas”. (Svampa, 2008)

En los primeros años de vida, el aprendizaje del oficio de chacarero se da como un “juego”, como actividad lúdica, un entretenimiento, que implica un estar, un ver, una presencia corporal en el espacio que involucra a los sentidos y sentimientos de los niños. Se aprende,

¹ El itinerario hecho, o *singladura*, indica el tramo de biografía descrita por una persona hasta su momento presente. Esta biografía pasada supone un haz de adquisiciones encadenadas con una gran disparidad de resultados. (Casal, 2006)

² El itinerario probable o *rumbo* identifica las probables situaciones de futuro donde discurrirá el itinerario (...) la idea de *rumbo* anuncia la «dirección de futuro» y proviene de una articulación de las situaciones de presente con el itinerario recorrido (situaciones de pasado): en la práctica, se reduce a un haz de probabilidades. (Casal, 2006)

jugando, el oficio de productor. En ese “juego” infantil es central el desempeño de roles vinculados a la práctica laboral agrícola.

“Sí, yo he trabajado de chico,... o sea, desde antes iba a la finca, iba con ellos, con mis viejos, porque mis viejos han trabajado toda la vida en el campo y de ahí... uno va aprendiendo como si fuera un juego...”

A través de la socialización los niños, hijos de productores, van adquiriendo, sin ser totalmente conscientes de ello, una serie de saberes y conocimientos acerca de las tareas y actividades que implican “ser productor”. Este aprendizaje es práctico, no abstracto, ya que la enseñanza pasa por la experiencia de estar en el campo desde su nacimiento, en un contacto cotidiano con la producción agrícola, con sus labores culturales, con el proceso de trabajo y sus herramientas, sumado a la fuerte impronta afectiva que brindan los padres y abuelos, entre otros. Se va generando así un habitus, un *habitus agricultor*, que han internalizado mediante la transmisión generacional del oficio en el marco de determinadas condiciones objetivas de existencia.

“...porque de tu familia, que venga de tus abuelos que laburen en el campo, vos naces y sabes que algo del campo vas a ser”

En este cotidiano y permanente “estar”, “ver”, “participar”, se aprenden las labores del trabajo agrícola. Este aprendizaje se ve reforzado por el hecho de que la unidad familiar de residencia, en casi todos los casos, suele ser la misma que la unidad de producción, lo que dificulta el poder separar el mundo afectivo familiar del mundo laboral.

En los jóvenes horticultores, a diferencia de los jóvenes urbanos, la incorporación de los saberes del mundo del trabajo, que les permitirá en un futuro desarrollar sus prácticas productivas, forma parte de la socialización primaria. Observamos entonces que en los jóvenes productores del Médano de Oro y Pocito el mundo del trabajo forma parte del mundo infantil.

La socialización en la actividad agrícola es un proceso que se da de la mano de los padres y/o abuelos, y con una fuerte influencia del medio rural que posee un valor simbólico determinante. Es el padre quien ordena y guía en todas las actividades relacionadas a la finca. Es también el que conoce el “quehacer agricultor” y por lo tanto quien reviste autoridad. Observamos una prevalencia del rol paterno sobre el resto de los miembros del grupo, valorada y respetada tradicionalmente en sus conocimientos, saberes, voluntad, capacidad de sacrificio y trabajo.

“Creo que como imitar un poco mi padre, o sea, ser el tipo que todos los días salía a laburar, venía, como que... El sacrificio y la voluntad que él tenía y como que ver que él la tenía clara. Como que él sabía todo lo que había que hacer en el campo, los patrones le preguntaban qué era lo que tenían que hacer, como podrían hacer las cosas,... como un referente”

Al referirse a los productores del Médano de Oro del departamento de Rawson, Servetto y Castilla (2000) explican que “En los medaneros este fenómeno se hace evidente al presentarse entrelazadas la actividad productiva con las otras esferas de la vida cotidiana. Diversos factores confluyen en este proceso: la participación de toda la familia –aunque de manera diferencial por género y edad- en la práctica productiva; la vinculación entre la unidad de residencia y de producción; la inserción en una trama de relaciones vecinales con otros productores que poseen características similares y la intensidad de la jornada de trabajo, donde prácticamente no hay lugar para otras actividades que no sean las asociadas con las tareas agrícolas” (Servetto y Castilla, 2000: 68)

Desde muy pequeños, a los tres o cuatro años, los niños comienzan a vincularse, por medio de sus padres, con el campo. A los seis o siete años acompañan, están, realizan algunas tareas. Durante la adolescencia o juventud temprana van poco a poco “soltándose”, adquiriendo una mayor presencia en las labores del campo, gozando de una mayor independencia, de una relativa autonomía. El trabajo agrícola es naturalizado por los jóvenes, presentándose como su realidad por excelencia.

- **El comienzo del despegue**

El comienzo del despegue es aquel momento por el que toma mayor vigor el proceso de individualización significando la adquisición progresiva de mayores responsabilidades en las labores agrícolas por parte de los jóvenes.

En los jóvenes productores de Pocito y Médano de Oro este proceso generalmente comienza entre los ocho y nueve años de edad. Normalmente el despegue se produce en el período de receso escolar para evitar interferencias entre la actividad agrícola y la educación.

Los jóvenes van adquiriendo progresivamente un mayor protagonismo en la actividad agrícola, sin que ello resulte en una absoluta autonomía y control del proceso productivo, que está siempre a cargo del padre.

Los jóvenes despliegan una serie de prácticas productivas en el seno de la unidad económica familiar. Estas actividades son las que se realizan cotidianamente en la chacra como son la siembra, el riego, la cosecha, cargar y pesar la producción, manejar del tractor, clasificar la mercadería, comprar los insumos, entre otros. El jefe de familia es quien toma las decisiones sobre qué, cuándo y cómo producir, donde comercializar, cuando y cuanto dinero invertir en insumos, a qué precio vender la producción.

Si bien existe una instancia de debate y consulta entre padre e hijos varones sobre el curso de acción a seguir, es el jefe de familia quien toma la decisión final. Los jóvenes se encargan de tareas más bien operativas y con un menor grado de responsabilidad, es decir, son los ejecutores de las directivas que cotidianamente reciben del jefe de familia, por lo menos hasta que éste fallece.

En estas experiencias de progresiva autonomía, las condiciones laborales se caracterizan por su informalidad. La mayoría de los jóvenes productores reciben su paga por las tareas realizadas según lo estipule el padre. Generalmente trabajan en “negro”; no poseen obra social, no realizan aportes, no poseen vacaciones, etc.

- **El acceso a la educación secundaria**

Un factor importante a considerar es la relación entre el trabajo y el acceso-continuidad en el sistema educativo formal secundario de estos jóvenes. Casal (2006) señala que “La escuela (itinerario formativo) se refiere al proceso de escolarización principalmente desde los inicios de la escuela secundaria hasta dejar los estudios; incorpora, de paso, los componentes formativos adicionales al margen de lo escolar”.

Detectamos que generalmente el nivel educativo promedio de las nuevas generaciones es superior al de sus padres y abuelos. La mayoría de los jóvenes entrevistados tienen el secundario completo y algunos estaban cursando una carrera universitaria. No obstante, algunos de ellos aún no concluyen la escuela primaria.

Coincidimos con Dávila, Ghiardo y Medrano (2006) cuando sostienen que “Cada vez con más fuerza el principio generador de posiciones sociales se ha instalado en torno al nivel de escolaridad”. Los jóvenes productores que provienen de familias con una situación económica más sólida visualizan a la educación como una herramienta de ascenso social y económico, lo que lleva a promover la asistencia escolar de sus hijos. La opción de continuar los estudios es visualizada como una posibilidad que da sus frutos a futuro y que es más estable que el trabajo agrícola. Para aquellas familias que no corren con la misma suerte el uso de la fuerza de trabajo de sus hijos es un criterio más determinante que los logros en materia educativa.

Según lo expresado por los jóvenes productores, el momento de optar por ingresar – continuar en la escuela secundaria, es más que una decisión meramente educativa, implica una elección de largo alcance, un proyecto de vida a futuro. Para estos jóvenes, esta decisión aparece como un hito significativo o *punto de cambio*³ que marca las elecciones posteriores, es decir, se presenta como un punto de inflexión que viabiliza alternativas, que

³ “Un punto de cambio (*turning point*) es una transición que perciben y experimentan los individuos como un proceso, que continúa para influenciar hechos subsecuentes durante el transcurso de la vida... no todos los puntos de cambio son de larga duración. Algunos son más limitados en tiempo y pueden no causar una alteración importante en las trayectorias de la vida al momento que ocurren. Sin embargo, la gente los puede interpretar retrospectivamente como puntos de cambio”. Gastron L y Oddone, M.J. (2008).

abren la posibilidad de otro futuro. Por el contrario, para quienes deciden abandonar la escuela, probablemente su única opción sea el trabajo en el campo.

Los aspectos subjetivos también influyen en esta etapa de la vida. Algunos jóvenes manifestaron que muchas veces la decisión de continuar en la agricultura está relacionada con un sentimiento de lealtad de los jóvenes para con sus familias, en reconocimiento a la dedicación, sacrificio y esfuerzo invertido.

“A lo mejor si tu familia, todo tu vida, se ha dedicado a una cosa, que le ha costado un montón, que le ha dedicado tiempo, que le ha dedicado sacrificio y de repente vos decís... bueno porque le fue mal me voy a dedicar a otra cosa, como que... que te va a doler y vas a decir no, voy a intentar seguir”.

- **El acceso a la tierra y la renovación - tensión generacional**

Uno de las mayores dificultades que se detectan en la transición a la vida adulta es el acceso a la tierra y la tensión generacional que la misma trae aparejada.

Dirven⁴ analiza la situación en Latinoamérica en cuanto al traspaso de la propiedad de una generación a la otra. “En ella se observa una herencia demorada de las propiedades y tiene como resultado una concentración de las grandes explotaciones en manos de personas mayores de 60 años de edad, justamente cuando las “fuerzas” productivas comienzan a descender. El traspaso sucede entonces de forma abrupta, generalmente después de la muerte del jefe del predio”. (Dirven citado por Ruiz Peyré, 2008)

En Pocito y Médano de Oro el traspaso de la propiedad de una generación a otra juega un papel importante en el proceso de transición a la vida adulta. La tradición y las costumbres locales de herencia de la tierra hacen que los jóvenes productores (mayoritariamente varones) asuman la conducción de la unidad económico familiar cada vez más tardíamente.

⁴ Dirven Martine (2002): Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿Una razón más para el éxodo de la juventud? CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. S E R I E desarrollo productivo N° 135. Santiago de Chile.

En estos espacios rurales, el proceso emancipatorio suele concretarse a través de:

- ♦ Transferencias informales de patrimonio: “arreglos de palabra”:

“Te dice tu papá, tomá acá tenés cinco hectáreas, esas son tuyas, hace lo que querás... y si no te dicen te doy cinco pero para que me las trabajes y vamos a ir a porcentaje, o hace lo que querás y lo que saques es tuyo...”

En estos casos se cede determinada cantidad de tierra y el joven usufructúa la producción con el consentimiento del jefe de familia o se accede a una superficie de tierra y la producción se comparte a medias entre padre e hijos.

- ♦ Transferencia formal o legal de la propiedad: “arreglos legales”

Este tipo de arreglos se concretan cuando fallece el padre de familia o bien cuando este se ha retirado de la actividad. A partir de allí los jóvenes asumen la conducción de la explotación.

“...hay veces en la que se hace la repartición por igual, tantas hectáreas para cada uno, si habían movilidades, tractores y todo eso también se repartían por partes iguales y hay en otras que había un hijo que por lo general se dedicaba más a trabajar que era el que como que le daban más tierras para que se quedara y los otros que no trabajaban o las mujeres, le daban una porción menos, pero se quedaban con la casa o algunas otras... o ingresos monetarios más que nada”.

Una forma de ceder la tierra es distribuyéndola en partes iguales entre los hijos, o bien se cede una mayor porción de tierra y las herramientas a los hijos vinculados estrechamente con el trabajo agrícola, mientras que a las mujeres o a los hijos menos comprometidos con la actividad se les otorga una menor porción de tierra y se los compensa con otros bienes como viviendas, automóviles, dinero, etc.

Cuando los jóvenes vinculados a la tierra se plantean la idea de construir un proyecto propio de vida, encontramos que en este proceso también el jefe de familia cumple un papel importante, colaborando con sus hijos a concretar su proyecto personal. “... hay

emancipaciones intermedias donde los padres ayudan mucho económicamente y a veces continúan ejerciendo cierto control sobre espacios y tiempos...” (Casal, 2006)

“Pienso en plantar un pedazo de finca para tener para mí solo ¿has visto? y seguido del apoyo de mi viejo para empezar uno a manejarse solo...”

“La relación actual y futura con sus familias y sus hogares de socialización sigue siendo el norte de las estrategias de vida de la vasta mayoría de los jóvenes rurales. En parte por interés - ya que la ayuda que reciben de la familia es clave para su estrategia de corto plazo y la herencia lo es a largo plazo - pero también por la incorporación a su personalidad misma de los valores de respeto y de deseos de ayudar a los padres que sigue caracterizando a la gran mayoría de los jóvenes rurales, el trabajo en familia tiene un significado y un potencial de transmisión del conocimiento que no deben ser soslayados”. (Durston, 1998)

Como sostiene Casal, la transición a la vida adulta se encuentra condicionada por el contexto social mayor y las experiencias vitales significativas. En el caso de los jóvenes aquí estudiados encontramos distintos factores que inciden en este proceso, a saber:

- ✓ El proceso de socialización y la fuerte identificación con las labores agrícolas.
- ✓ El proceso de toma de decisiones dentro del predio familiar y la centralidad de la figura paterna.
- ✓ La superposición del espacio de producción y reproducción.
- ✓ Las dificultades de acceso a la tierra (renovación generacional – herencia).
- ✓ El carácter impredecible de la actividad agrícola.
- ✓ La migración a los centros urbanos como estrategia de concreción de un proyecto propio
- ✓ El sistema de seguridad social.
- ✓ La falta de acceso a líneas de créditos.

Casal (2006) señala explícitamente a la presencia familiar y del entorno social como dos componentes que intervienen a lo largo del proceso biográfico de los jóvenes. “Demasiadas

veces se puede caer en los determinantes de origen (clase social, etnia y cultura) y no tener bastante en cuenta que la familia como tal está presente a lo largo de la cadena de sucesos: el clima familiar, las rupturas emocionales o familiares, el cambio de relaciones entre hermanos al hacerse mayores, la variación de coyunturas económicas y del bienestar familiar, la posición de los padres en el control y la supervisión o los avances en autonomía relativa. Es decir, que el entorno familiar no es sólo una posición social de partida (el origen social), sino que tiene una presencia a lo largo del tramo biográfico”. (Casal, 2006)

3. Reflexiones finales

Las reflexiones aquí presentes constituyen un conjunto de hipótesis de trabajo sistematizadas en torno a las preguntas que nos planteamos al comienzo.

A partir del análisis efectuado observamos tres hitos importantes presentes en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes productores de Pocito y Médano de Oro: el ingreso al mundo del trabajo de los horticultores, la educación secundaria y, por último, el acceso a la propiedad de la tierra y la renovación generacional; permeados todos estos factores por las estrategias que despliegan sus familias y el contexto próximo.

Es característica de estos jóvenes la incorporación de los saberes relacionados al oficio de agricultor a través de la socialización primaria en la que se interconectan los vínculos familiares, el trabajo y el ámbito pedagógico, posibilitando el desarrollo de un “*habitus agricultor*”. Habitus, producto de la incorporación de las condiciones objetivas que definen la posición de estos agentes en el espacio social, y que marcará a estos jóvenes en su pasaje a la vida adulta.

Sin dejar de considerar que los jóvenes son agentes activos capaces de construir su propia biografía, pensamos que los condicionamientos externos y el origen social dejan su impronta en ellos. Las costumbres, los hábitos, la tradición y la familia inciden en sus prácticas educativas y laborales, no obstante comprendemos la importancia que tienen los procesos de individualización que hacen que los recorridos a la vida adulta sean cada vez menos estandarizados y lineales. Ambos procesos, socialización e individualización, se vinculan dialécticamente.

Las representaciones familiares sobre la importancia de la educación inciden fuertemente en las posteriores elecciones de los jóvenes. Para las familias chacareras con mayor nivel de capitalización, la educación es considerada un instrumento de movilidad ascendente y posicionamiento social, por lo tanto imaginan un futuro para sus hijos alejado de la tierra y del oficio de horticultor. Por el contrario, para las familias con menores recursos, la fuerza de trabajo que aportan sus hijos a la explotación está por encima de sus logros educativos.

A nuestro entender, es necesario pensar una educación que contemple la diversidad de proyectos o expectativas que poseen los jóvenes hijos de agricultores. Una educación que potencie y valore los conocimientos, saberes y habilidades adquiridos en el seno familiar enfatizando en el ámbito de la administración y gestión de la explotación, para aquellos que deciden continuar con la tradición familiar. Asimismo, estimular en ellos la culminación de los estudios secundarios que puedan abrir las puertas para estudios superiores, de modo que la actividad agrícola no sea un destino fatídico, un callejón sin salida para “los que no quisieron, pudieron estudiar o no se sienten capaces de hacerlo”

El acceso a la tierra y los desencuentros generacionales que con frecuencia provoca este proceso, es otra de las tensiones presentes en el tránsito a la vida adulta. Cuando el proceso emancipatorio de estos jóvenes - por transferencias formales o informales de la tierra y de los recursos para su uso- ocurre tardíamente, genera un retraso en la asunción de responsabilidades de conducción por parte de los jóvenes productores.

Respecto a la tensión generacional, es necesario promover estrategias que permitan el pleno ejercicio del oficio de agricultor por parte de los jóvenes, sin que ello implique la espera de la desaparición física del padre o su decisión de interrumpir la práctica agrícola con la consecuente transferencia de recursos. Los jóvenes requieren de líneas de financiamiento para comprar o alquilar tierras y un sistema de seguridad social de amplia cobertura y con prestaciones acordes a una vida digna para que los adultos mayores puedan retirarse de la actividad y así dar paso al relevo generacional.

Nosotros preferimos pensar que los jóvenes representan el presente y como tal es aquí y ahora donde debemos fomentar todo su potencial brindándoles herramientas concretas de participación en la construcción de políticas sociales inclusivas. Entendemos que la participación es un recorrido más en el camino que los propios jóvenes deben recorrer para llegar a la vida adulta.

4. Referencias Bibliográficas:

- Bendit, R.; Hahn, Marina; Miranda, Ana (Comps.) (2008): Transiciones juveniles: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. *Ed. Prometeo libros. Buenos Aires*
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (2003): Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Casal J. (1996): Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI; REIS 75
- Casal J. y otros (2006): “Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. Revista Papers de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 79.
- Castilla, A. y Landini, M. L. (2008-2009): Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales. Convocatoria 2007. IISE FACSO UNSJ.
- Dávila, Ghiardo y Medrano (2006): Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles. Valparaíso: Ediciones CIDPA (2° edición aumentada).
- Dirven Martine (2002): Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿Una razón más para el éxodo de la juventud? CEPAL – ECLAC. Naciones Unidas. S E R I E desarrollo productivo N° 135. Santiago de Chile.
- Durston, John (1996): Estrategias de vida de la juventud rural en América Latina en
- CEPAL/UNICEF/OIJ, Juventud rural, modernidad y democracia, Santiago de Chile.
- Durston, John (1998): Juventud y Desarrollo rural: Marco Conceptual y Contextual. CEPAL. Serie Políticas Social. N° 28. Santiago de Chile.

- Durston, John (1998): “Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad”, (LC/R.1819), Santiago de Chile.
- Gastron L., Oddone, M.J. (2008). Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida. Revista Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines. Vol.5 Nro.2.
- Gil Calvo (2009): La rueda de la Fortuna: Giro en la Temporalidad Juvenil” Conferencia Inaugural “Trayectorias y Transiciones ¿Qué rumbos? Congreso de Lisboa “Jóvenes y Rutas”.
- Gili Diez, Valeria (2010): El mundo del trabajo de jóvenes horticultores: Una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales. Trabajo Final de Grado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.
- Jacinto, C. (2002): Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. En María de Ibarrola (coord.) Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo, Montevideo, Cinterfor/OIT
- Krauskopf, Dina (1996): Cultura campesina y proyectos de vida de la adolescencia rural Costarricense. En Juventud rural, modernidad y democracia. CEPAL/UNICEF/OIJ. Santiago de Chile.
- Krauskopf, Dina (2004): Perspectiva sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas. Versión digital en http://www.nuso.org/upload/fes_pub/Juventud_Publicacion.pdf
- López-Blasco A. (2006): La familia como respuesta a las demandas de individualización. Papers de Sociología N°79.

- Miranda, A. (2006): Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: FLACSO. Programa Argentina.

- Ruiz Peyrè, Fernando (2008). ¿Nacer en el campo morir en la ciudad? exclusión y expulsión de los jóvenes de áreas rurales de América Latina. En APARICIO, Pablo (Coord.) Desde la diversidad hacia la desigualdad: ¿destino inexorable de la globalización? [Monográfico en línea]. Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Vol. 9, nº 2. Universidad de Salamanca. http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_09_02/n9_02_ruizpeyre.pdf